

BLOQUE 4. CONTENIDOS TEÓRICOS

La fauna silvestre de Castro Enríquez

Uno de los valores principales de la dehesa lo constituye la fauna que alberga. Podemos encontrar muy buena representación de cada uno de los grupos faunísticos que pueblan el bosque y matorral mediterráneo. La dehesa se convierte de esta manera en un refugio excepcional para algunas de las especies más amenazadas de nuestro país.

INVERTEBRADOS

Los primeros animales que poblaron las tierras de la dehesa eran invertebrados. Algunos gusanos y artrópodos, como ciertos crustáceos y los trilobites, campaban hace más de quinientos millones de años el fondo marino de lo que hoy son sierras, valles y ríos ya emergidos.



De una manera sencilla y ciñéndose a las especies que se pueden encontrar en la dehesa, los invertebrados se dividen en tres grandes grupos. Los **gusanos**, animales de cuerpo blando sin ningún tipo de esqueleto o protección; los **moluscos**, animales de cuerpo blando que presentan por lo general algún tipo de formación endurecida protectora; y los **artrópodos**, animales con un exoesqueleto articulado.

De todos los invertebrados, así como de todas las clases faunísticas, los insectos son los que mayor número de especies aportan al reino animal, más de un millón. A esta gran diversidad, se une la gran capacidad reproductora de sus especies, por lo que son los insectos los invertebrados a los que estamos más habituados.

VERTEBRADOS

Aunque los grupos más reconocidos y observables son la avifauna y mesofauna como mamíferos, también podemos encontrar peces y herpetofauna. A continuación descritos:

PECES

Una serie de especies aparecían entre las aguas, algunas de forma natural y otras por medio de sueltas para la pesca deportiva, donde hoy día son consideradas especies exóticas invasoras. Así, estas aguas se poblaban de barbos (*Barbus bocagei* y *B. comiza*), carpas (*Cyprinus carpio*), carpines (*Carasius auratus*), lucios (*Esox lucius*), black bass (*Micropterus salmoides*), percasoles (*Lepomis gibbosus*) y gambusias (*Gambusia holbrooki*) entre otros.



por los pescadores, la tenca (*Tinca tinca*).

Otros pequeños cursos fluviales, los arroyos tienen un fuerte estiaje en la época del verano, quedando su cauce reducido a pequeñas charcas diseminadas a lo largo de su recorrido.

En ellos encontramos pardillas (*Chondrostoma lemmingi*), calandinos (*Squalius alburnoides*), bogas (*Chondrostomas polylepis*), cachos (*Squalius pyrenaicus*) aparte de las especies referidas antes.

Por otro lado, las charcas que abastecen de agua al ganado en las explotaciones ganaderas de la comarca de la dehesa, tienen en sus aguas una especie muy apreciada

HERPETOFAUNA

La dehesa está considerada como un área importante para la herpetofauna, dada la presencia de especies con cierto grado de amenaza, la diversidad y el número de endemismos presentes en el área estudiada.

• ANFIBIOS

Dentro de esta herpetofauna, el grupo de los anfibios tiene una buena representación, y debido a su biología, en la que necesitan enclaves húmedos para realizar parte de su ciclo vital, son fácilmente detectables en los diversos puntos de agua que existen en la dehesa.

La población de anfibios tiene su época más óptima en primavera y otoño, coincidiendo en las épocas en las que más lluvias se producen en la zona.

Así, en casi todos los puntos de agua, bien sean en los pequeños charcos o bien arroyos temporales que se producen tras las lluvias podemos encontrar a la rana común (*Rana perezi*). Esta especie, junto con el sapo corredor (*Bufo calamita*), son las más abundantes dentro del área de la dehesa. Este último es fácilmente audible cuando sus coros nocturnos compuestos por numerosos machos que intentan

atraer a las hembras. Otras especies bien representadas son el sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*) y el sapo común o escuerzo (*Bufo bufo*). También tenemos al sapillo pintojo (*Discoglossus galganoi*) que con su aspecto de rana puede llevarnos a alguna confusión.



Entre los anuros, o anfibios sin cola, en las dehesas se pueden encontrar a los sapos parteros, tanto al ibérico (*Alytes cisternarsii*) como al común (*A. obstetricans*), si bien este último es más difícil de detectar pues necesita una mayor precipitación anual. Estos dos pequeños sapos, de aspecto rechoncho tienen un curioso comportamiento de cuidado parental. Los machos enrollan en sus patas traseras los cordones de huevos que han puesto las hembras y los transportan consigo hasta que llega la hora de su eclosión, momento en el que se acercan a una charca y depositan los huevos. Para finalizar con el grupo de los anuros hay que hacer mención de las rani-

tas. En la dehesa existen dos especies que están emparentadas con las ranas arborícolas de las selvas húmedas. Están provistas de ventosas en los dedos que las permiten trepar a los juncos y la vegetación que hay junto a las charcas. Son la ranita meridional (*Hyla meridionalis*) y la de San Antonio (*H. arborea*).

En el grupo de los urodelos, o anfibios con cola, en la dehesa encontramos cuatro especies. La más llamativa es sin duda la salamandra (*Salamandra salamandra*), cuyos colores indican a sus posibles depredadores de su veneno, que por otra parte no supone ningún riesgo para el ser humano. Los tritones pigmeo (*Triturus pygmaeus*) y el ibérico (*Lisotriton boscai*) son pequeños y sobre todo el último utiliza en mayor medida los puntos de agua; así podemos verlo arqueando su cuerpo para desplazarse bajo la superficie en busca de pequeños invertebrados. El último de los urodelos es el gallipato (*Pleurodeles waltl*). Es la mayor de las especies de tritones que podemos ver. Tiene un curioso comportamiento defensivo, ya que al sentirse acosado, arquea sus costillas y las saca por unas protuberancias que poseen en sus costados, ante lo que cualquier depredador no dudará en soltarlo y el gallipato conseguirá huir.

• REPTILES

Morfológicamente, los reptiles de la dehesa se pueden diferenciar en dos grandes grupos; los quelonios, caracterizados por poseer un caparazón protector y carecer de dientes; y los escamosos, reptiles carentes de dicha coraza y poseedores de dientes.

Del orden de los quelonios, se encuentran dos especies, Galápago europeo (*Emys orbicularis*) y Galápago leproso (*Mauremys leprosa*), ambas protegidas y calificadas como especies de carácter “vulnerable” en el Libro Rojo de los Anfibios y reptiles de España. El Galápago europeo es mucho más escaso que su pariente y presenta unas características manchas amarillas en las patas y en la cabeza. Como curiosidad se debe reseñar que el caparazón típico en estas especies es un exoesqueleto formado por la fusión de los huesos de la caja torácica.



Entre los escamosos, la dehesa mantiene una variada representación de muchas de sus familias. Destacan la salamanesca común (*Tarentola mauritanica*), inconfundible reptil visitante habitual de los edificios en busca de alimento y cobijo; el eslizón ibérico (*Chalcides bediagrai*) presenta unas pequeñas patas con cinco dedos, mientras que en el eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*) la disminución de sus patas es aún más patente y muestran tan sólo tres dedos; el lagarto ocelado (*Timon lepidus*) es la especie de mayor tamaño, se localiza frecuentemente calentándose al sol sobre el asfalto de las carreteras o sobre las rocas; la lagartija colilarga

(*Psammodromus algirus*) es probablemente el reptil más abundante en la dehesa. Se trata de una lagartija de considerable tamaño con un rasgo distintivo peculiar que ha determinado su denominación; la desproporcionada longitud de su cola, la cual supera el doble de las dimensiones del cuerpo; la lagartija cenicienta (*Psammodromus hispanicus*), diminuto reptil que habita zonas cubiertas por vegetación herbácea y matas de baja altura; la lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*) posee hábitos rupícolas, por lo que suele ser localizada en ámbitos rocosos, tales como el lecho pedregoso de los arroyos estacionales; y, por último, la culebrilla ciega (*Blanus cinereus*) que en ciertas zonas rurales es conocida como “eslabón” y es objeto de leyendas sin fundamento que hablan de su peligrosidad. Sin embargo es un ser inofensivo que carece de veneno, de dientes y de aguijón.

En la dehesa se pueden observar siete especies de colúbridos. El más común es la culebra viperina o culebra de agua (*Natrix maura*), especie inofensiva y pacífica habitual del medio acuático. A pesar de no morder al ser capturada, su parecido con la víbora la hace víctima de muertes vandálicas. Del mismo género, aparece en las márgenes de zonas húmedas como fuentes, charcas y arroyos la culebra de collar (*Natrix natrix*), cuyos individuos jóvenes presentan un conspicuo collar amarillento; esta especie rara vez muerde a sus agresor. Otra culebra que no muestra un carácter agresivo es la culebra lisa meridional (*Coronella girondica*). Entre los colúbridos agresivos y que por lo tanto muerden al ser capturados, en la dehesa están presentes la culebra de herradura (*Hemorrhois hippocrepis*) y la culebra de escalera (*Rhinechis scalaris*). Todas estas culebras carecen de dientes inoculadores de veneno. Sin embargo existen dos especies con la capacidad de inyectar tóxicos a sus presas, la culebra de cogulla (*Macropotodon brevis*) y la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*). Ambas especies poseen colmillos ponzoñosos en la parte posterior de las mandíbulas, los cuales, debido a su localización, rara vez son hincados en caso de mordedura. Su veneno es inocuo para los humanos. Estos dientes cumplen su función en el momento en que la presa es tragada, de manera que el tóxico actúa como anestésico y evita movimientos bruscos.

Las serpientes potencialmente peligrosas para el hombre son aquellas cuyos dientes inoculadores se sitúan en la parte anterior de la boca y poseen un potente veneno. En La dehesa sólo existe una especie, la víbora hocicuda (*Vipera latastei*), la cual mantiene una población poco abundante.

• MAMÍFEROS

Es el grupo animal que más nos atrae, junto a las aves. La grandeza de algunos de los mamíferos hacen que estos animales sean los que mayor atractivo visualmente en la dehesa, si bien hay que decir que debido a su carácter nocturno o crepuscular son muy esquivos y rara su observación. Aun así siempre hay alguna excepción y se produce algún avistamiento de estos animales.



Muy abundantes resultan los carnívoros de tamaño medio, mesofauna como tejones (*Meles meles*), garduñas (*Martes foina*), ginetas (*Genetta genetta*) utilizan el monte mediterráneo para ocultarse durante el día e iniciar su caza en las horas nocturnas. Entre los cánidos el único representante es el zorro (*Vulpes vulpes*), que podemos encontrar desde las inmediaciones de los núcleos urbanos hasta en las zonas más agrestes. En los cursos de agua podemos ver a la cada vez más abundante nutria (*Lutra lutra*) en busca de peces o cangrejos de río. El aumento de esta especie de invertebrado en nuestras aguas ha traído como consecuencia el incre-

mento de los ejemplares de nutria, ya que ha pasado a ser parte principal de su dieta.

Otros mamíferos muy importantes son los que se sitúan en la parte baja de la pirámide trófica y son las presas de los mencionados depredadores. En este punto mención especial tiene el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), que es la comida principal de muchos de los grandes depredadores del ecosistema del bosque y matorral mediterráneo. Las dos enfermedades que castigaron gravemente a este animal (la mixomatosis y la neumonía hemorrágico vírica) en décadas pasadas y que aún afectan a sus poblaciones, pusieron en grave peligro la existencia de algunas especies que dependían en gran medida de él.

Los micromamíferos, tanto ratones y otros roedores, e insectívoros como musarañas y musgaños, son también presas habituales de otros mamíferos, aves o reptiles.

Por la noche, toman el relevo los murciélagos, únicos mamíferos con la capacidad de volar. Son muy beneficiosos pues capturan gran cantidad de insectos en las noches de primavera y verano. En las poblaciones podemos ver el murciélago enano (*Pipistrellus pipistrellus*), y en refugios como cuevas u oquedades de los árboles murciélagos de herradura (*Rhinolophus sp.*) entre otras especies.

Otro animal que se deja ver con especial habitualidad, es el jabalí (*Sus scrofa*), antecesor de los cerdos domésticos que debido a su amplio espectro trófico ha sufrido un gran crecimiento en sus poblaciones salmantinas.

• AVES

Las aves son, sin ningún tipo de duda, uno de los grupos de fauna con mayor valor biológico, donde son indicadores del estado de conservación ecológico del paisaje de dehesa. Dentro de este importante grupo animal destacaremos a las rapaces. Una gran representación de éstas utiliza la dehesa como lugar para realizar todo o parte de su ciclo vital.



Entre los necrófagos tenemos al buitre leonado (*Gyps fulvus*). Nos brinda una de las imágenes más singulares de la dehesa, ya que es la especie más vista debido a las grandes colonias de cría de decenas de parejas que se sitúan en los roquedos. Otras aves de presa que surcan los cielos de la dehesa en busca de su sustento son águilas reales (*Aquila chrysaetos*), perdiceras (*Hieraaetus fasciatus*), halcones peregrinos (*Falco peregrinus*) o búhos reales (*Bubo bubo*). Entre la espesura de las umbrías, azores (*Accipiter gentilis*), gavilanes (*Accipiter nisus*), milanos negros (*Milvus migrans*), águilas calzadas (*Hieraaetus pennatus*), culebreras (*Circaetus*

gallicus), y milanos reales (*Milvus milvus*), elanios azules (*Elanus caeruleus*), cárabos (*Strix aluco*) o mochuelos (*Athene noctua*). Además, en el medio humanizado como los municipios o las edificaciones de las fincas podemos ver especies que toleran en mayor medida la presencia del hombre. El cernícalo primilla (*Falco naummani*) y la lechuza (*Tyto alba*) aprovechan estas construcciones para colocar sus nidos.

Aparte del grupo de rapaces, destacaremos una especie de singular interés muy observable en fincas adehesadas de Salamanca, como es la cigüeña negra (*Ciconia nigra*). Esta, mucho más esquiva que su prima la cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), a la que podemos observar en las torres de las iglesias de los pueblos o formando colonias en algunos bosques y torres de electricidad junto a las carreteras, sitúa sus nidos en los roquedos.

En los medios acuáticos de la comarca, podemos encontrar ardeidas como la garza real (*Ardea cinerea*), garceta común (*Egretta garzetta*). También encontramos otras acuáticas como diferentes especies de patos: azulones (*Anas platyrhynchos*), cuchara (*Anas clypeata*) o cercetas comunes (*Anas crecca*) y el cormorán (*Phalacrocorax carbo*), entre otros.

Los invernantes llegan a principios del otoño, y grandes bandos de grullas (*Grus grus*) o palomas torcaes (*Columba palumbus*) cruzan los cielos en busca de las dehesas que proporcionan la nutritiva bellota. Otras especies abandonan también sus cuarteles de cría en el norte de Europa y pasan la época más fría en nuestras latitudes: zorzales (*Turdus sp.*), mosquiteros (*Phylloscopus collybita*), petirrojos (*Erithacus rubecula*) aprovechando los frutos otoñales para alimentarse.